

EDITORIALES

España, OTAN y Gibraltar

Ya está hecho. España se ha enrolado por fin en el Nuevo Orden Mundial. Han hecho falta once años desde aquel referéndum de 1986, aquella consulta de aprobado raspado. En aquel mundo al revés, el otrora todopoderoso Alfonso Guerra explicó a los españoles los parabienes del 'sí'. Aunque fuera con la promesa de nunca integrarse plenamente en la Alianza. Once años después, un Gobierno del PP ha terminado el trabajo... con otro aprobado raspado. El mandato del Parlamento se ha cumplido a medias. Ceuta y Melilla siguen fuera del 'paraguas' y España ha renunciado al

corredor marítimo entre Canarias y el Estrecho. Sin embargo, los británicos no han conseguido (de momento) chantajearnos en Gibraltar. Sólo faltaría que España tuviese que pagar peaje por entrar en la OTAN. Y en esto, algunos se han llevado las manos a la cabeza porque se han enterado que el papel de España en el Nuevo Orden Mundial es ser policía de barrio en el Magreb. ¿Qué creían que era ser atlántico de pleno derecho? Si ahora lo obtenido parece poca cosa, la culpa no es del Gobierno, sino de los diputados que fijaron el precio.

y oportunista que ha logrado, él solo, romper la prometedora coalición opositora que se llamaba paradójicamente 'Unidos', Vuk Draskovic. Esas eran las tres opciones a la presidencia de Serbia que tenía ante sí ayer una ciudadanía desengañada, empobrecida y condenada al ostracismo internacional por las guerras de Croacia y Bosnia. No era pues de extrañar que estos comicios fueran el segundo intento, ya que la primera vuelta no logró convocar en las urnas ni a la mitad de la ciudadanía, necesaria para dar validez a la consulta.

El problema serbio tiene una mala salida. Tan sólo la entrega de los criminales de guerra al tribunal de La Haya podría servir para hacer tábula rasa y sacar a Serbia de su condición de paria internacional. Pero mientras la llamada a la tribu siga siendo el principal argumento político de los líderes serbios, a ese país no parece quedarle más camino que el de sumirse en la resignación política y el caos económico.

Escepticismo

Un "fascista intratable" para el Fondo Monetario Internacional, Vojislav Seselj, una marioneta de Slobodan Milosevic, el Sadam de los Balcanes, Milan Milutinovic, y un opositor blando

El 'caso Filesa'

"No han cogido ni una peseta para sí, sino para su partido", insisten algunos para quejarse de la "dureza" de los condenados por el caso Filesa, o para pedir su indulto. Parece que están hablando de aquellos militantes idealistas que, desde la oposición al franquismo, arriesgaron su libertad e incluso su vida por la democracia.

Pero Filesa fue todo lo contrario: a pesar de haber (per)jurado mil veces ser diferentes, honrados, desde el partido de Gobierno se ejercía mediante Filesa un odioso chantaje sobre las empresas para robarles centenares de millones, con los que "lavar el cerebro" con campañas propagandísticas a los votantes, para seguir teniendo un poder mayoritario absoluto, ilegítimo al obtenerlo en parte por esa extorsión; Filesa contribuyó, pues, eficazmente a apoyar una ilegítima dictadura gubernamental de hecho, contra la libertad de todos. Por todo esto, y por haber podido cambiar el PSOE la legislación sobre financiación de partidos políticos, Filesa es muchísimo más grave que los casos de financiación ilegal —también condenables— de otros partidos. El pequeño grupo dirigente de la burocracia del PSOE, lo más opuesto a una militancia idealista, sacaba enormes beneficios personales para todos y cada uno de ellos con lo conseguido gracias a Filesa: puestos de prestigio, salarios multimillonarios, y posibilidades—uti-



lizadas por algunos de ellos— de meterse en la corrupción. Como al robar una armería unos delincuentes comunes no se meten ni una peseta en el bolsillo, pero adquieren las armas que les permitirán hacerse ricos, estos —ya declarados por la justicia— delincuentes políticos consiguieron con Filesa obtener o mantener para el PSOE un poder que les garantizaba puestos desde los que hicieron durante tiempo su agosto muchos Roldanes, de los que tantos se pasean aún impu-

nes; más aún, tienen la insolencia de quejarse de la injusticia con que se les trata y pretenden ejercer de moralistas, apoyando por ejemplo a Josep Maria Sala.

HILARIO GUZMÁN RIEGO
MADRID

Efecto invernadero
El denominado efecto invernadero es una espada de Damocles cuyos efectos nocivos ya se están dejando sentir: elevación de la temperatura terrestre, aumento del nivel de los mares, quemaduras cutáneas, etcétera. Pero si se

continúan vertiendo a la atmósfera humos y gases industriales, aerosoles y otros elementos degradantes, no sería exagerado decir que el final de nuestro mundo actual es sin duda previsible. ¿Llegarán a adoptarse medidas internacionales que atajen esta frívola degradación de nuestro planeta azul que está deviniendo "marrón"...? ¿Habrá servido la reciente Conferencia de Japón para evitar este apocalipsis?

RAÚL VALLÉS LABANDA
MADRID.

FAX DIRECTO

Las Cartas de los Lectores no deberán sobrepasar la dimensión de 15 líneas, escritas a máquina, y es imprescindible que su autor envíe una fotocopia de su DNI. DIARIO 16 se reserva el derecho de resumirlas. Enviar por correo a la dirección del periódico o al número de fax (925) 25 21 31.

CARTAS DE LOS LECTORES

Lectura de bolsillo



JULIA
SÁEZ
ANGULO

Claro que la pasta dura es el estuche del libro. Las librerías del viejo inglesas conservan primeras ediciones casi impecables debido al cartón duro junto a sus guardas. Las bibliotecas albergan mejor los libros bien encuadernados a largo del tiempo. Pero la revolución del libro, la gran difusión del mismo, o más bien de la lectura se debió al de pastas blandas, al de bolsillo.

Actualmente se celebra el 40 aniversario de ese fenómeno conocido como *libro de bolsillo*. La editorial Plaza y Janés tiene el honor de haber sido la primera que lanzó el producto en España, y sigue siendo líder en el sector.

Volúmenes sencillos o gruesos —la colección Reno—, con un papel quizás un tanto deficiente, como señala con humor el escritor José Luis San Pedro, pero en ellos llegaban autores como Maxence van der Weiden, Laslo Pasuth, Pear Harbour, Frank Slaughter, André Morois... Fueron los grandes difusores de la lectura en los 60.

El libro de bolsillo sigue siendo el objeto cultural más táctil y asequible de nuestra cultura. Su precio hace posible apropiarse de una gran obra, de un actor cotizado. No precisa de complicados artilugios, ni electricidad o electrónica... Su peso y manejo es tan fácil que puede pasar en minutos de la cama, al cuarto de baño, al jardín... Confiamos en que no desaparezca.